

## El insoportable soporte del ser

El encuentro con un acto, cargado de dimensiones donde aquello que gratifica al mismo tiempo mortifica. No se trata de una cuestión de arrepentimiento más bien conlleva la propia existencia en sí. El pasaje a la existencia, acto inaugural, incorporación de un cuerpo. Otras transiciones pueden ser posibles, son serie en la subjetividad de las mismas desde esta primera inaugural. De analizante a analista, como viraje que trasciende de ocuparse de la constitución yoica propia a la ajena (entre otras cosas).

La continuación de un largo recorrido personal puede derivar en esa dirección como en otras distintas, la diferencia (y el matiz individual) entre las opciones es algo siempre personal. Más bien de compromiso, de interrogación que lleva a investigar los recovecos de los procesos psíquicos propios. Sin duda un proceder muy didáctico, experiencial en esencia.

Algo planteado desde un principio por la teoría psicoanalítica, atravesar un análisis en primera persona como parte imprescindible del proceso formativo de futuros analistas. Alimentado quizás por diferentes objetivos, basado en distintas expectativas, pero con un común denominador saber acerca lo inconsciente y del deseo que habita al sujeto. Como explicarse sino, el recorrido intenso hasta la confrontación de las "insospechadas profundidades de la vida psíquica"<sup>1</sup>.

La llegada al conocimiento del propio yo o del propio fantasma. Esa articulación de poder observar desde una distancia saludable los propios modos del funcionamiento psíquico. Una posibilidad de diferenciar las cuestiones de la subjetividad planteado dinámicamente como en tres tiempos extensos, la investigación, la comprensión y la conclusión.

Ha constituido una ocupación constante por parte de los psicoanalistas desde Ferenczi hasta autores más contemporáneos. Es por aquello que nuestra organización pulsional nos acompaña allí donde vamos. También esta se ha constituido de manera particular en cada caso y eso indica algunas de las cosas que vamos a ir realizando en nuestras vidas.

Freud nos plantea que el análisis termina cuando no existe encuentro entre analista y analizante<sup>2</sup>, la inauguración e incluso la institución del analista tiene que ver con ese encuentro. Allí donde existe la posibilidad de concluir una posición y emerger otra. Terminable e interminable al mismo tiempo. Sostenido por el deseo a lo largo del tiempo, algo que da y conforma la consistencia. Emergente y representado en cada encuentro. Cada sesión cada encuentro es único e irrepetible, necesario y constituyente. El conjunto de los encuentros da la continuidad. La finalización de algo supone ese encuentro con lo finito, asumir la castración. Concluyente pero no como proceso de cristalización, más bien como proceso de dinamización. Inauguración en un punto de renovación permanente.

Deseo de analista y posibilitar que esta posición sea mantenida en referencia al propio deseo del analista. Este es el compromiso. Poder conservar la frescura más allá de los atrapamientos del ser o de una teoría determinada que invita sustancialmente a la entrada de una repetición en cadena. Uno es posible, dos es sospechoso, tres es un enganche. A partir de ahí estamos en el terreno de exceso, como lo definen algunos del goce.

La transmisión dentro de la propia experiencia personal es más decantada hacia una actitud que hacia una manera. Sin olvidar aquello que no es una cuestión de cómo el psicoanálisis opera sino más bien cuales constituyen los impedimentos para que el proceso sea posible. Las posibilidades tantas como estilos, tantos como analistas. Inevitable es en los inicios, guiar los propios procedimientos por discurrir cercanos a los vividos en la propia

---

<sup>1</sup> Ferenczi Sandor. "Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica". Obras completas, Tomo IV. Pág 59

<sup>2</sup> Freud Sigmund, "Análisis terminable e interminable". Obras completas, Tomo XXIII. Pág 222.

experiencia o los que se observaron en quienes transmitieron a uno acerca del análisis. Una herramienta que unida a la actitud analítica son consustanciales en el desarrollo del analista novel. Un lugar que resulta útil en un tiempo cumpliendo cierta función, cuya misión fundamental (incluso fundadora) es poder quedar relegado en un tiempo dando fe que el proceso sigue en marcha. Que la consecución de un objetivo no se conforme en la dificultad para continuar. La problemática del "establishment" que se puede escuchar donde uno ya es.....

Más bien supone una enunciación paradójica cuando menos el que "uno ya es analista". Dentro de mis preferencias personales, esta situarlo en que uno ejerce en la vida determinadas funciones con mayor o menor agilidad. Entre ellas estará si uno así lo decide operar como psicoanalista.

La dinámica de la resistencia planteada muy en consonancia con la pulsión de muerte supone una fuerza incesante, situarse frente a ella es un aprendizaje a desarrollar por todo individuo. Del mismo modo que se va tomando consciencia de como funciona el cuerpo que uno habita, es necesario comprender el funcionamiento del aparato psíquico. Estamos diseñados con tal plasticidad que podemos ir renovando los esquemas mentales en los diferentes ciclos evolutivos de nuestro desarrollo, ello es esperable en función de un crecimiento de los individuos.

Sigue resultando sorprendente (y continuará supongo), observar en la clínica diaria que las tendencias de algunos sujetos pasan por quedar atrapados dentro de un sistema conceptual o esquema de pensamiento fijado a parámetros de la infancia. Idea por cierto, pensada por mucha gente como concepto de lo saludable o lo normal. Aquello que se ha conocido desde siempre tiene que ser lo normal. Podemos situar por este entorno esas hipótesis científicas que sitúan la infrutilización de nuestros recursos/capacidades neuronales. Adolecer de ese egocentrismo que un día transitamos y que puede reavivarse se si dan las circunstancias/contingencias necesarias. El ejercer como analista no sitúa en la posición de exención, más bien alerta de prestar atención. Entrena a ello.

Lo patológico en el sentido etimológico del término, la interferencia resistente que dificulta o imposibilita el navegar de un sujeto en su vida y en el modo que él tomo parte en ella. Ya lo dicen por ahí, lo importante es participar.

Una función la del psicoanalista, de ofrecer oportunidades desbloqueo del propio sistema de pensamiento del sujeto en cada momento. Puertas que se pueden abrir encontrado la llave apropiada, pero no consciente.

Pro-curar ampliar en número exponencial el potencial de asociación como herramienta principal ante la complejidad. Constituida esta misma de; habitar en un tiempo/espacio determinado; sentir determinadas sensaciones y deseos que pueden revelarse como difícilmente compatibles con los que tiene nuestros semejantes

Potencial por otro lado, que resulta inherente de la constitución del psiquismo humano y cuyas interferencias en el mismo o restricciones podemos pensar como síntomas de conflictos psíquicos.

Tomado elementos de los citados anteriormente en el texto, en cuanto a capacidades psíquicas y funcionalidad de las mismas, estamos en situación de tomar perspectiva fundamentada en ubicar; el grado de elaboración, el tiempo necesario para promover la modificación de los rasgos en la dialéctica pulsional/yoicos de las personas que atraviesan una experiencia analítica. Siendo mayor todavía el recorrido y la exhaustividad del trabajo para quienes apuesten por ejercer la función de psicoanalistas.

